

**¿RESTAURACIÓN O COYUNTURA?
EL RETORNO PARCIAL DEL
BIPARTIDISMO EN LAS ELECCIONES
GENERALES DE HONDURAS 2025**

*Restoration or a Passing Trend? The Partial
Return of the Two-Party System in the 2025
Honduran General Elections*

*Restauração ou conjuntura? O retorno parcial
do bipartidarismo nas eleições gerais de
Honduras em 2025*

Cecilia Graciela Rodríguez Balmaceda

Universidad de Burgos

cgrbalmaceda@ubu.es

ORCID: 0000-0002-8083-8334

Luis Antonio González Tule

ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara

luis.gonzalez@iteso.mx

ORCID: 0000-0002-3336-8640

Recibido: 27-1-2026

Aceptado: 24-4-2026

Resumen: Las elecciones generales de Honduras en 2025 marcaron el retorno del Partido Nacional Hondureño (PNH) al poder, en un contexto de alta polarización política y controversias en torno a la integridad del proceso electoral. La competencia se concentró en las dos fuerzas tradicionales del sistema de partidos, mientras que la candidatura oficialista de Libre quedó relegada a un tercer lugar. El artículo analiza las principales dinámicas estructurales y coyunturales del proceso electoral, atendiendo al desempeño gubernamental, a la configuración de la campaña y a los resultados electorales. Se sostiene que la gestión del gobierno de Libre, atravesada por conflictos internos y externos, limitó la competitividad de su candidatura, y que la recomposición de la competencia en torno a los partidos tradicionales se produce en un contexto de fragmentación institucional y fragilidad democrática.

Palabras clave: Honduras, elecciones presidenciales, sistema de partidos, bipartidismo, polarización política

Abstract: The 2025 general elections in Honduras marked the return of the Honduran National Party (PNH) to power, in a context of high political polarization and controversy surrounding the integrity of the electoral process. The competition was concentrated between the two traditional forces in the party system, while the ruling party's candidate, Libre, was relegated to third place. This article analyzes the main structural and circumstantial dynamics of the electoral process, focusing on government performance, the configuration of the campaign, and the election results. It argues that the Libre government's management, plagued by internal and external conflicts, limited the competitiveness of its candidacy, and that the realignment of party competition around the traditional parties is unfolding in a context of institutional fragmentation and democratic fragility.

Keywords: Honduras, presidential elections, party system, two-party system, political polarization.

Resumo: As eleições gerais de Honduras em 2025 marcaram o retorno do Partido Nacional Hondurenho (PNH) ao poder, em um contexto de alta polarização política e controvérsias em torno da integridade do processo eleitoral. A competição concentrou-se nas duas forças tradicionais do sistema partidário, enquanto a candidatura oficialista do Libre ficou relegada ao terceiro lugar. O artigo analisa as principais dinâmicas estruturais e conjunturais do processo eleitoral, atendendo ao desempenho governamental, à configuração da campanha e aos resultados eleitorais. Defende-se que a gestão do governo do Libre, marcada por conflitos internos e externos, limitou a competitividade de sua candidatura, e que a recomposição da disputa

em torno dos partidos tradicionais ocorre em um contexto de fragmentação institucional e fragilidade democrática.

Palavras-chave: Honduras, eleições presidenciais, sistema partidário, bipartidarismo, polarização política

Introducción

Las elecciones generales celebradas en Honduras el 30 de noviembre de 2025 constituyen un punto de inflexión en la trayectoria política reciente del país. El triunfo de Nasry Asfura, candidato del conservador Partido Nacional Hondureño (PNH), se produjo en un contexto de elevada conflictividad política, erosión de la confianza institucional y controversias en torno a la integridad del proceso electoral. Las críticas al desempeño del órgano electoral y la disputa sobre la legitimidad de los resultados situaron estas elecciones en el centro del debate político nacional e internacional, reactivando tensiones persistentes sobre la estabilidad de la democracia hondureña.

El proceso electoral se desarrolló tras un período de desgaste institucional del gobierno iniciado en 2022 (encabezado por el Partido Libertad y Refundación, Libre) marcado por expectativas de cambio parcialmente incumplidas, persistentes dificultades socioeconómicas y crecientes niveles de desafección ciudadana. Asimismo, tuvo lugar en un sistema de partidos caracterizado por altos niveles de competencia partidista y polarización ideológica, rasgos que han definido la dinámica política hondureña desde la crisis de 2009 (Otero *et al.*, 2023). En este escenario, la contienda presidencial se concentró en tres candidaturas principales, aunque con una clara centralidad de los partidos tradicionales —el Partido Nacional Hondureño (PNH) y el Partido Liberal Hondureño (PLH)—, organizaciones de corte conservador y centro-derecha que dominaron de manera exclusiva el escenario político durante décadas hasta la ruptura del bipartidismo en la última década.

La relevancia de las elecciones de 2025 radica en su impacto sobre la configuración del sistema de partidos hondureño. Tras más de una década marcada por la erosión del bipartidismo histórico y la emergencia de nuevas fuerzas políticas, estos comicios sugieren una recomposición de la competencia electoral en torno a dos grandes polos partidistas (Rodríguez, 2015; Otero *et al.*, 2023). Este proceso resulta particularmente significativo si se considera que las elecciones de 2021 habían inaugurado una etapa de alternancia inédita, con el triunfo de un partido no tradicional y la conformación de un gobierno de coalición encabezado por Xiomara Castro (Rodríguez y Otero, 2024).

Este artículo analiza las elecciones generales de 2025 desde una perspectiva centrada en la competencia partidista. La pregunta que guía el análisis es doble. Primero, ¿qué dinámicas estructurales y coyunturales configuraron la competencia electoral hondureña en 2025? Y segundo, ¿en qué medida estos comicios refuerzan una tendencia hacia el retorno del bipartidismo?

El argumento principal sostiene que los resultados electorales de 2025 reflejan una recomposición del sistema de partidos en torno a dos grandes polos de competencia, sin que ello implique necesariamente una mejora en términos de gobernabilidad o calidad democrática. Por el contrario, el retorno a una lógica bipartidista se produce en un contexto de alta polarización ideológica, fragmentación legislativa y baja participación electoral, lo que profundiza la crisis de representación y limita las capacidades para la construcción de consensos políticos estables.

El resto del artículo se organiza de la siguiente manera: en la segunda sección se presenta el contexto político y socioeconómico previo a las elecciones; en la tercera, se analizan las principales dinámicas de la campaña electoral; a continuación, se examinan los resultados y sus implicaciones para el sistema de partidos; y finalmente, se reflexiona sobre los desafíos que este proceso plantea para la democracia hondureña.

Escenario previo a la elección

Contexto socioeconómico

El contexto socioeconómico hondureño en el período previo a las elecciones de 2025 estuvo marcado por una recuperación económica moderada tras la pandemia, la persistencia de desequilibrios estructurales y una elevada dependencia de factores externos, particularmente de las remesas. Si bien la administración de Xiomara Castro, iniciada en 2022, generó expectativas de transformación en el modelo económico, los avances registrados fueron heterogéneos y limitados en términos de reducción de la pobreza, mejora del empleo y transformación productiva.

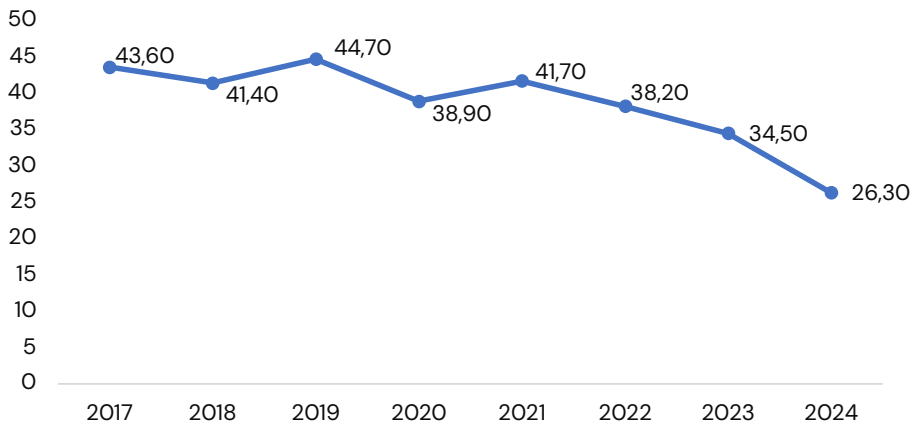
El crecimiento económico se mantuvo en niveles contenidos durante el período analizado. El Producto Interno Bruto (PIB) mostró una expansión del 4,1 % en 2022, impulsada por la reapertura económica, para luego experimentar una desaceleración al 3,6 % en 2023. Esta misma tasa del 3,6 % se mantuvo en 2024, aunque con proyecciones a la baja para el bienio 2025-2026 (Banco Mundial, 2024), lo que refleja un agotamiento del impulso inicial y un entorno de mayor incertidumbre. Si bien estas cifras son superiores al promedio centroamericano, son insuficientes para revertir las profundas desigualdades estructurales. En este contexto, las remesas se consolidaron como la principal fuente de divisas del país, representando cerca del 26%

del PIB en 2024, lo que incrementó la vulnerabilidad externa de la economía y restringió los márgenes de maniobra de la política económica nacional (Forbes, 2026).

En términos sociales, a pesar de registrarse una reducción de la pobreza respecto a 2021 —año en el que la incidencia de pobreza en los hogares alcanzó el 73,6 % tras el impacto de la pandemia y desastres naturales—, en 2025 más del 60 % de los hogares hondureños continuaba en esta situación (INE, 2025). Aunque esta disminución registra una trayectoria descendente desde el pico de la crisis, la persistencia de niveles superiores a las seis décimas partes de la población evidencia que la recuperación ha sido insuficiente para alterar la estructura de exclusión social del país. Esta situación se concentró con mayor rigor en las zonas rurales y estuvo asociada a un mercado laboral caracterizado por altos niveles de subocupación y precariedad. En particular, la subocupación por insuficiencia de ingresos afectaba al 34,4 % de las personas ocupadas, reflejando la prevalencia de empleos de baja productividad y salarios insuficientes para cubrir las necesidades básicas (EPHPM, 2025). Estas condiciones limitaron las posibilidades de mejora de las condiciones de vida y contribuyeron a la reproducción de la desigualdad.

La inseguridad ciudadana constituyó otro componente central del contexto previo a las elecciones. Como se puede apreciar en el gráfico 1, la tasa de homicidios mostró una reducción significativa entre 2022 y 2025, pasando de 38,2 por cada 100,000 habitantes a 26,5, sin embargo, el país continuó registrando niveles de violencia elevados en términos comparativos (OV-UNAH, 2025). Esta disminución se produjo en el marco de un estado de excepción vigente desde diciembre de 2022, que implicó la suspensión de garantías constitucionales y una ampliación de las facultades coercitivas del Estado. Este giro hacia una lógica de coerción se articuló explícitamente en resonancia con el «modelo Bukele» desarrollado en El Salvador -caracterizado por el uso intensivo de medidas de excepción y militarización del espacio público contra las pandillas- aunque con resultados mixtos en términos de reducción de homicidios y control efectivo de las maras (González, 2025). No obstante, la persistencia de dinámicas delictivas complejas y la presencia de organizaciones criminales limitaron el impacto de estas medidas sobre la percepción ciudadana de seguridad (Montoya, 2023).

Gráfico 1. Tasa de Homicidios (por 100.000 habitantes). Comparativo 2017-2025



Fuente: Observatorio de la Violencia-Universidad Nacional de Honduras (OV-UNAH).

El deterioro democrático del país ha sido constante desde la ruptura constitucional de 2009. Sin embargo, los doce años consecutivos de gobiernos nacionalistas y muy especialmente los dos mandatos de Juan Orlando Hernández han supuesto un agravamiento de las tendencias a la concentración del Poder Ejecutivo, el debilitamiento del Estado de Derecho y de las instituciones democráticas, así como la expansión generalizada de las prácticas corruptas y del narcotráfico en el aparato estatal (Salomón, 2022).

Gran parte de ese deterioro está vinculado a los elevados niveles de corrupción. El último informe de Transparencia Internacional (TI) que presenta los resultados del Índice de Percepción de Corrupción (IPC) del año 2024, otorga a Honduras una puntuación de 23 puntos sobre un total de 100. Es importante precisar que este índice mide los niveles percibidos de corrupción en el sector público, más que basarse en registros fácticos como condenas o procesos judiciales. Con este puntaje, que se sitúa muy por debajo de la media regional (43), el país centroamericano se posiciona como uno de los que presentan mayores desafíos en la materia dentro de la región.

Tabla 1: Índice de Percepción de Corrupción de Honduras, 2018-2024

Año	2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024
IPC	29	26	24	23	23	23	23

Fuente: Transparencia Internacional.

Las altas expectativas de cambio generadas al inicio de la gestión de Xiomara Castro se transformaron progresivamente en descontento ciudadano. La mandataria asumió el poder bajo la promesa de combatir la corrupción mediante la pronta instalación de una «Comisión Nacional e Internacional para el Combate Frontal a la Corrupción y la Impunidad en Honduras (CICIH)»¹, con el respaldo de la Organización de las Naciones Unidas. Sin embargo, el hecho de que dicha instancia no se materializara durante su mandato erosionó la confianza en su agenda de transparencia.

En conjunto, este escenario socioeconómico, caracterizado por avances parciales, persistentes desigualdades y una estrategia de seguridad controvertida, configuró un contexto ambivalente para la evaluación del desempeño gubernamental y condicionó las dinámicas de la competencia electoral en 2025.

Contexto electoral: primarias y campaña electoral

El proceso electoral hondureño se caracteriza por la celebración concurrente de elecciones presidenciales, legislativas y municipales cada cuatro años. En este marco, la Presidencia de la República se define mediante un sistema de mayoría simple, mientras que el Congreso Nacional se integra bajo un esquema de representación proporcional; esta combinación técnica tiende a generar escenarios de alta competitividad y fragmentación legislativa (artículos 3 y 4, Ley Electoral y de las Organizaciones Políticas, LEOP).

Este diseño institucional se inserta, además, en una tendencia regional de adopción de Elecciones Primarias Abiertas y Simultáneas (PAS). En este ámbito, Honduras destaca como uno de los precursores en América Latina al haber incorporado formalmente esta práctica en su legislación desde 2004 (Buquet y Gallo, 2024). A partir de 2005, la normativa electoral obliga a los partidos que cuenten con más de un movimiento interno a celebrar dichas primarias para la selección de candidaturas a la presidencia, designaciones presidenciales, diputaciones, alcaldías y el Parlamento Centroamericano.

Desde una perspectiva jurídico-institucional, las elecciones primarias en Honduras se caracterizan por ser voluntarias, simultáneas, abiertas y vinculantes, y por abarcar la totalidad de los cargos de elección popular en un único turno, incorporando además una cuota de género. No obstante, cuando un partido informa al órgano electoral que no existe competencia

1 En 2016, y ante la debilidad del sistema judicial hondureño, la OEA impulsó la creación de la Misión de Apoyo contra la Corrupción y la Impunidad en Honduras (MACCIH), en respuesta a la presión social generada tras el escándalo de corrupción del Instituto Hondureño de Seguridad Social en 2015. No obstante, la misión fue cancelada por el Ejecutivo en 2020, decisión que generó fuertes críticas a nivel nacional e internacional.

interna y dicha afirmación no es impugnada, puede quedar eximido de la realización de primarias y optar por mecanismos alternativos, generalmente convenciones partidarias.

En la práctica, este diseño ha llevado a que las primarias sean utilizadas de manera sistemática por los partidos con estructuras internas competitivas —el PNH, el PLH y, desde 2012, Libre—, mientras que las formaciones minoritarias han recurrido a procedimientos estatutarios propios (Rodríguez, 2024). Más allá de su función formal de selección de candidaturas, las primarias han tenido efectos sustantivos sobre la dinámica electoral y la vida interna de los partidos. Estos procesos marcan de facto el inicio del ciclo electoral, permiten anticipar la correlación de fuerzas entre facciones y candidatos, y constituyen una prueba temprana de capacidad de movilización y apoyo electoral.

Las elecciones primarias, celebradas el 9 de marzo de 2025, constituyeron un hito central del ciclo electoral. Los resultados confirmaron el predominio de liderazgos consolidados en las tres principales fuerzas políticas. En Libre se impuso Rixi Moncada, exfuncionaria con una trayectoria técnica y política destacada durante las administraciones de Manuel Zelaya y Xiomara Castro. Por su parte, en el PLH resultó vencedor Salvador Nasralla, figura mediática con tres candidaturas previas quien, tras haber ocupado el cargo de primer designado presidencial en el actual gobierno, rompió la alianza con el oficialismo en abril de 2024 para posicionarse como un crítico severo de la gestión de Castro (Rodríguez y González, 2020).

Finalmente, por el PNH fue electo Nasry Asfura, cuya gestión como alcalde del Distrito Central (2014-2022) le permitió consolidar su liderazgo interno y repetir como el candidato presidencial de su partido. Estos resultados de 2025 reflejan el predominio de figuras con alto reconocimiento previo, validando lo expuesto por la literatura al afirmar que los candidatos con vínculos estrechos con el aparato partidario o trayectorias mediáticas poseen una ventaja estratégica al ser capaces de activar redes de apoyo con mayor eficacia (Ascencio, 2021).

Desde su implementación en 2004, las primarias hondureñas se han consolidado como un momento de alta movilización electoral y como un indicador relevante de la fortaleza partidaria (Rodríguez, 2024). Si bien las primarias no necesariamente son un predictor de las elecciones generales, sirven como indicador de la fuerza política de los partidos y como punto de partida de los candidatos con posibilidad de disputar la presidencia.

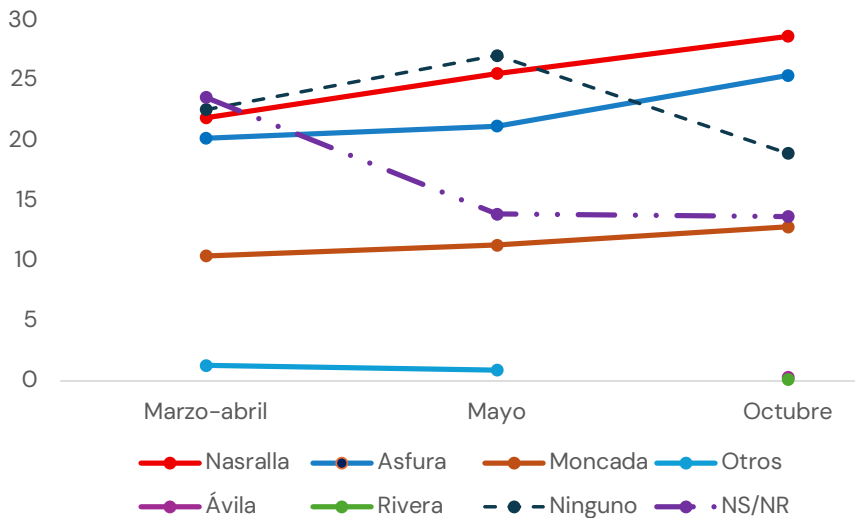
De hecho, históricamente, las candidaturas de los tres partidos principales surgidas de este proceso han concentrado más del 97% de la votación en las generales. Este fenómeno es consistente con la hipótesis del «bono de las

primarias» (*primary bonus*), la cual sostiene que los candidatos victoriosos en procesos competitivos suelen ser percibidos como figuras más fuertes y «bendecidas» democráticamente; esto les otorga una ventaja competitiva estimada de entre el 4 % y el 6 % frente a rivales seleccionados mediante métodos cerrados (Carey y Polga-Hecimovich, 2006).

Definidas las candidaturas, la campaña electoral iniciada el 1 de septiembre confirmó esta tendencia. Las encuestas previas y durante la campaña ubicaron consistentemente a Salvador Nasralla y Nasry Asfura en los primeros lugares de intención de voto, mientras que la candidata oficialista, Rixi Moncada, se mantuvo en un distante tercer puesto. Este patrón se sostuvo incluso en la fase final de la campaña, evidenciando la dificultad del oficialismo para ampliar su base electoral más allá de su electorado tradicional.

Como se aprecia en el gráfico 2, un rasgo destacado del proceso fue el elevado porcentaje de electores indecisos o sin preferencia definida durante gran parte de la campaña, lo que reflejó niveles persistentes de desafección política. Sin embargo, a medida que se aproximó la jornada electoral, la competencia tendió a concentrarse en los partidos tradicionales, reforzando una dinámica de polarización bipartidista.

Gráfico 2. Preferencias electorales durante el proceso electoral hondureño (marzo-octubre)



Fuente: Encuestadora Paradigma, Estudios 108, 109 y 110.

La campaña estuvo atravesada por acusaciones de fraude, disputas en torno a la integración y funcionamiento de los órganos electorales y un clima

generalizado de desconfianza institucional. En un país caracterizado por presentar los niveles más bajos de confianza depositada en el órgano electoral en América Latina², los principales cuestionamientos, tanto del oficialismo —presidenta y candidata— como de la oposición, surgieron por la manera en la que quedaron integrados los cuerpos directivos del CNE y del TJE³; así como los conflictos internos que afectaron su funcionamiento, contribuyeron a debilitar la credibilidad del proceso, tal como señalaron misiones de observación internacional (MOE-UE, 2025).

En términos discursivos, la campaña se estructuró mediante una polarización política bidimensional: ideológica y de gestión. El monitoreo de redes sociodigitales (X, Facebook e Instagram) realizado por Expediente Abierto (2025) identificó que la confrontación no fue unidireccional, sino que se fragmentó en posturas antagónicas según la relación de los actores con el poder y su identidad partidaria. Mientras la candidata oficialista empleó una narrativa de clivaje Estado-oposición, defendiendo la gestión actual y confrontando al bipartidismo histórico, la oposición (PNH y PLH) articuló un discurso de impugnación institucional, centrado en denuncias de corrupción y autoritarismo. Esta dinámica de mensajes contrapuestos, más que un debate de propuestas, evidenció una lógica de confrontación que limitó la deliberación programática y profundizó el distanciamiento entre los bloques políticos durante el proceso.

Sin embargo, al desplazar el foco desde la confrontación en la arena pública hacia el contenido formal de las plataformas, se observa un matiz distinto. Para examinar esta dimensión, se aplicó una técnica de minería de textos mediante el lenguaje R, consistente en un análisis de frecuencia de palabras sobre los planes de gobierno oficiales. Tras un proceso de limpieza de datos para eliminar términos sin carga semántica (*stopwords*), se generaron las jerarquías visuales presentadas en la Figura 1. Este análisis revela que, más allá de la narrativa articulada en redes sociodigitales y actos proselitistas,

2 En el informe Latinobarómetro (2024), Honduras fue el país con mayor desconfianza en la institución electoral, con solo un 16 % de personas encuestadas que respondieron tener «mucha confianza» o «algo de confianza». Este porcentaje está muy por debajo de la media regional que fue de 34 %. Igual de llamativo es que la desconfianza en los órganos electorales es la misma que expresaron los hondureños hacia otras instituciones generalmente menor valoradas, como el Congreso, la Presidencia o el Gobierno.

3 Cabe recordar que ambas instituciones fueron creadas tras los serios cuestionamientos al Tribunal Supremo Electoral (TSE) surgidos a raíz del proceso electoral de 2017, que puso de manifiesto sus debilidades institucionales. Como resultado de un acuerdo político, el Congreso Nacional aprobó en enero de 2019 una serie de reformas constitucionales en materia electoral que eliminaron el TSE y redistribuyeron sus funciones en dos organismos diferenciados: uno de carácter administrativo (CNE) y otro de naturaleza jurisdiccional (TJE) (Jerez Moreno, 2019).

el contenido de los programas electorales reflejó una comunicación de corte más propositivo (Figura 1). A través del análisis de frecuencias, se observa que Asfura enfatizó en la gestión institucional y el fortalecimiento de las capacidades estatales. Términos como «desarrollo», «fortalecer», «impulsar», «seguridad» y «social» predominan, reflejando una orientación hacia la eficiencia administrativa. Este marco discursivo prioriza la dimensión instrumental del Estado, reforzando una identidad de «gerencia pública» que busca capitalizar el capital político derivado de su gestión previa en la Alcaldía de Tegucigalpa.

Figura 1. Análisis de las propuestas de campaña de los dos partidos tradicionales

Partido Nacional Hondureño



Partido Liberal Hondureño



Fuente: Elaboración propia.

En contraste, la propuesta programática de Salvador Nasralla bajo la bandera del Partido Liberal se estructuró en torno a una narrativa de regeneración democrática. La distribución de frecuencias en su programa privilegia la dimensión ética por sobre la eficiencia técnica. La centralidad de categorías como «corrupción» (en términos de combate), «educación» y «transparencia» indica una estrategia de movilización basada en la impugnación del orden vigente. Este lenguaje guarda una estrecha correlación con el discurso histórico de Nasralla, caracterizado por situar la probidad administrativa como eje transversal de su agenda política.

En la recta final de la campaña, un elemento adicional de tensión fue la intervención del presidente de Estados Unidos, Donald Trump, quien expresó públicamente su apoyo a Nasry Asfura y criticó tanto al gobierno como a los demás candidatos. En su red social Truth Social escribió las siguientes frases: «Si Tito Asfura gana (...) lo apoyaremos firmemente. Si no gana,

Estados Unidos no malgastará su dinero» (BBC, 2025). «No puedo colaborar con Moncada y los comunistas, y Nasralla no es un aliado confiable para la libertad, y no se puede confiar en él» (DW, 2025). Además, Trump prometió indultar al expresidente hondureño Juan Orlando Hernández, quien fue juzgado y sentenciado en 2024 a 45 años por «conspirar para importar cocaína a Estados Unidos» y posesión de «dispositivos destructivos» (BBC, 2024). Las declaraciones de Trump y la posterior liberación de Hernández no sólo mostraron el nuevo rostro del intervencionismo estadounidense en la región y evidenciaron una gran contradicción en la supuesta lucha contra el tráfico de drogas, sino que intensificaron las tensiones de una contienda electoral ya compleja.

Elecciones generales 2025: resultados y dinámica del sistema de partidos

A pesar del clima de alta conflictividad que caracterizó la campaña, la jornada electoral del 30 de noviembre de 2025 se desarrolló sin incidentes generalizados. No obstante, las principales tensiones emergieron durante la fase de escrutinio. Al igual que en procesos electorales anteriores, el sistema de transmisión de resultados preliminares (TREP) fue suspendido cuando se había computado poco más de la mitad de las actas, lo que incrementó la incertidumbre y la desconfianza pública. Tras varias semanas de cuestionamientos y retrasos, el CNE proclamó oficialmente los resultados el 24 de diciembre.

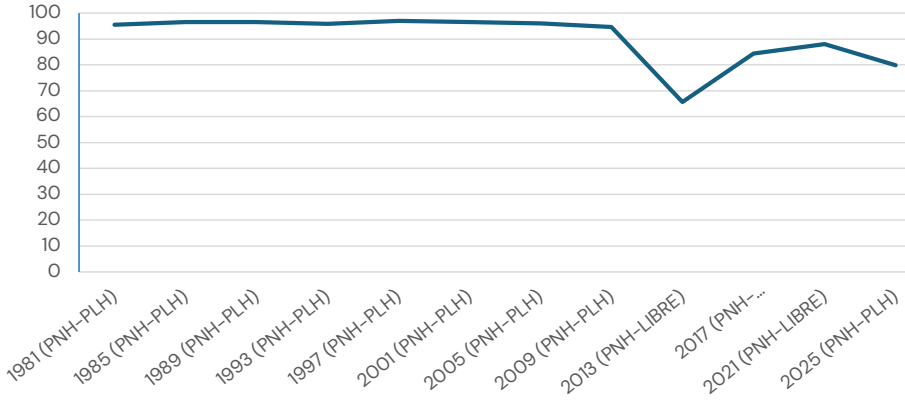
Con una participación electoral del 60,19 %, muy inferior a la registrada en el proceso electoral de 2021 (68,58 %), Nasry Asfura, candidato del Partido Nacional de Honduras (PNH), obtuvo la presidencia con el 40,26 % de los votos, seguido muy de cerca por Salvador Nasralla, del Partido Liberal de Honduras (PLH), con el 39,54 %. En un distante tercer lugar se ubicó la candidata oficialista, Rixi Moncada, con el 19,19 % de los sufragios, mientras que las restantes candidaturas obtuvieron apoyos marginales (CNE, 2025).

Estos resultados marcaron el retorno del PNH al Poder Ejecutivo y pusieron de relieve una elevada concentración del voto presidencial en torno a los dos partidos tradicionales del sistema político hondureño. Como se aprecia en el Gráfico 3 y en la Tabla 2, la competencia partidista estuvo históricamente dominada por el PNH y el PLH, que captaron conjuntamente más del 90 % del apoyo electoral desde la reinstauración democrática en 1981 hasta la crisis política de 2009 (Romero, 2019). La crisis de 2009 inició un proceso de fragmentación y reconfiguración del sistema de partidos, impulsado por la irrupción de nuevas fuerzas políticas —como la Alianza

Patriótica Hondureña (PAPH), el Frente Amplio Político Electoral en Resistencia (Faper), Libre y el Partido Anticorrupción (PAC)—, que alteraron de forma significativa la estructura del bipartidismo tradicional y favorecieron una mayor competitividad electoral y una diferenciación ideológica más marcada. Previo a 2009, salvo por fracciones que se disputaban el poder al interior de PLH y PNH (Otero, 2016), el sistema de partidos se caracterizó por una alta institucionalización, una baja volatilidad electoral y un arraigo partidista en la ciudadanía a nivel territorial (Romero, 2019).

En particular, Libre y el PAC obtuvieron un apoyo electoral relevante en las elecciones de 2013. Este desempeño, junto con la debilidad del PLH, evidenció la transición hacia un sistema multipartidista más fragmentado y polarizado que, como se sostiene en este trabajo, alcanza su punto de culminación en 2025. Como muestran los gráficos 3 y 4, la dinámica de la competencia política se modifica a partir de la elección de 2013, inaugurando un nuevo ciclo que se extiende hasta 2021. El gráfico 3 presenta la concentración del voto, entendida como la suma del porcentaje obtenido por las dos candidaturas más votadas. En él se observa que los efectos de la crisis de 2009 tuvieron un impacto decisivo en el proceso electoral de 2013, configurando la elección con mayor fragmentación: tres candidatos superaron el umbral del 20 % y ninguno alcanzó más del 37 % de los sufragios (véase tabla 2). No obstante, tras el resultado de 2013, la competencia volvió a estructurarse en torno a dos candidaturas a partir de 2017, patrón que se repite en la elección de 2021. A diferencia del periodo previo a 2013, estos procesos registran un ligero descenso en la concentración del voto y una recomposición de los actores principales, ya que el lugar del PLH fue ocupado por alianzas encabezadas por Libre. Para 2025 se mantiene una elevada concentración—cercana al 80 % de la votación—, aunque con patrones que remiten al bipartidismo predominante entre 1981 y 2009, esta vez estructurado nuevamente en torno al PNH y el PLH.

Gráfico 3. Concentración del voto en las dos primeras fuerzas políticas en elecciones presidenciales (1981-2025)



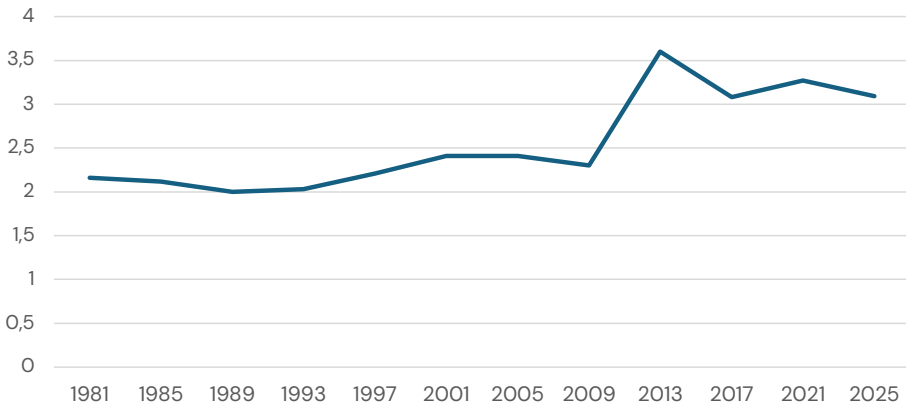
La «concentración» es un indicador del sistema de partidos que mide el porcentaje de votos que recibieron las dos principales candidaturas en una elección. Por tanto, niveles altos significan mayor concentración del voto en las dos primeras opciones políticas, lo que indica, a su vez, que existe un menor espacio para otras candidaturas.

Fuentes: elaboración propia con base en datos del CNE.

El gráfico 4, referente al Número Efectivo de Partidos (NEP)⁴, confirma el cambio en la estructura de la competencia electoral que se produce en 2013. Entre 1981 y 2009, el sistema se mantuvo relativamente estable, lo que corresponde a un bipartidismo. Incluso cuando se observan ligeros incrementos como en 2001 y 2005, el NEP permanece dentro de márgenes compatibles con una competencia dominada por las dos fuerzas principales: PNH y PLH. La elección de 2013 marca una ruptura clara con este patrón. El NEP se eleva abruptamente a 3,6, el valor más alto de toda la serie, lo que indica un aumento sustantivo en la fragmentación del sistema de partidos. Este salto estuvo marcado por la irrupción de nuevas fuerzas con capacidad de disputar el voto, tanto LIBRE como PAC, y la erosión del sistema bipartidista tradicional. Para los procesos de 2017, 2021 y 2025 el NEP desciende respecto del pico de 2013, poniendo de manifiesto que esa elección no sólo representó un episodio coyuntural de fragmentación, sino el inicio de un nuevo equilibrio competitivo, marcado por un sistema más plural, pero con una tendencia posterior a la reconcentración del voto en dos polos predominantes, representado en 2025 por los partidos tradicionales.

4 El NEP propuesto por Laakso y Taagepera (1979) mide el número hipotético de partidos de igual tamaño en un sistema determinado (Martínez-Hernández, 2022). La fórmula para calcularlo es la siguiente: $\sum_{i=1}^n P_i^2$ donde P_i equivale a la proporción de escaños del partido i y n al número total de partidos con representación en el congreso.

Gráfico 4. Número efectivo de partidos legislativos (1981–2025)



Calculado a partir de la integración del congreso, tomando en consideración el porcentaje de votos de cada partido con representación. Cuando más alto el valor, más fragmentado está el sistema y, por ende, más dispersión del poder político.

Fuente: elaboración propia siguiendo la fórmula de Laakso y Taagepera (1979) y con datos del CNE.

Con base en lo anterior, se puede afirmar, por una parte, que el proceso electoral de 2025 marca un punto de inflexión que sugiere un retorno del bipartidismo en Honduras, aunque aún falta esperar al menos a la siguiente elección para hablar de una restauración plena de las dinámicas tradicionales, pues alrededor del 20 % del electorado no se identificó con ninguno de los partidos históricos, lo que evidencia que este retorno es incompleto y que el bipartidismo se presenta en un formato imperfecto. Por otra parte, el resultado de la elección podría interpretarse como un desplome de LIBRE; sin embargo, reflejan más bien su techo electoral, ya que en las elecciones anteriores (2017 y 2021) el partido compitió en alianza con Salvador Nasralla, quien en 2025 se presentó bajo la sigla del PLH (tabla 2).

Tabla 2. Histórico de resultados de las elecciones presidenciales en Honduras (1981-2025)

Partido	Elección											
	1981	1985	1989	1993	1997	2001	2005	2009	2013	2017	2021	2025
PNH	41.6	45.5	52.3	42.9	44.3	52.2	46.2	56.6	36.87	42.95	36.93	40.26
PLH	53.9	51	44.3	53	52.7	44.3	49.9	38.1	20.3	14.74	10	39.54
LIBRE									28.78	41.42*	51.12	19.19
Otros	4.5	3.5	3.4	4	3.1	3.5	3.9	5.3	14.04**	0.9	1.94	0.98

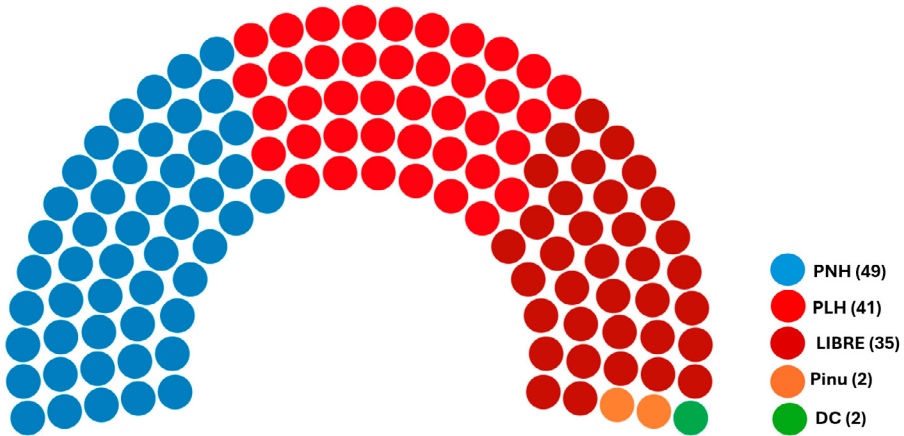
* Alianza Oposición (Libre+Pinu).

** En esta elección participó Salvador Nasralla como candidato del Partido Anticorrupción (PAC).

Fuentes: elaboración propia con base en datos del CNE.

Las elecciones de 2025 consolidan una dinámica de competencia presidencial crecientemente bipartidista —similar al escenario que se configuró hasta 2009— y un Poder Legislativo fragmentado que limita la capacidad de gobernabilidad unilateral. Esta distinción resulta evidente al analizar la conformación del Congreso Nacional. Si bien el PNH reafirmó su posición como la principal fuerza legislativa con 49 de los 128 escaños, no alcanzó la mayoría necesaria para gobernar en solitario. El PLH obtuvo 41 diputados y Libre, 35; mientras que las restantes fuerzas políticas lograron una representación marginal (ver gráfico 5). Este escenario refuerza la necesidad de acuerdos interpartidarios y coaliciones legislativas para la aprobación de reformas, incluso en un contexto de competencia presidencial concentrada.

Gráfico 5. Conformación del Congreso Nacional (2026–2030)



Fuente: elaboración propia con datos del CNE.

En perspectiva histórica, la composición del Congreso Nacional muestra un cambio claro a partir de 2013, cuando el sistema partidista hondureño dejó de estructurarse en torno a mayorías encabezadas por el PNH y el PLH para dar paso a un multipartidismo más fragmentado. Hasta 2009, la representación legislativa se concentraba fundamentalmente en ambos partidos tradicionales, que de manera alternada alcanzaban mayorías absolutas o cercanas a ellas, mientras que las demás fuerzas mantenían una presencia marginal. La elección de 2013 rompe ese patrón. Aunque el PNH obtuvo la primera minoría con 37,5 % de los escaños, la irrupción de nuevas fuerzas con peso legislativo redujo la concentración de la representación y eliminó la posibilidad de mayorías estables de un solo partido. El escenario más favorable lo obtuvo Hernández durante su segundo periodo de mandato cuando su partido alcanzó 47,7 % de la representación. En conjunto, la evidencia recabada en la tabla 3 confirma que desde 2013 el Congreso hondureño opera bajo un multipartidismo competitivo, caracterizado por la ausencia de mayorías hegemónicas y la necesidad de acuerdos interpartidarios.

Tabla 3. Histórico de la composición del Congreso Nacional (1981-2025)

Partido	Elección. Número de escaños (porcentaje)											
	1981	1985	1989	1993	1997	2001	2005	2009	2013	2017	2021	2025
PNH	34 (41,5)	63 (47)	71 (55,5)	55 (43)	54 (42,2)	61 (47,7)	54 (42,2)	71 (55,5)	48 (37,5)	61 (47,7)	44 (34,3)	49 (38,3)
PLH	44 (53,7)	67 (50)	56 (43,7)	71 (55,5)	67 (52,3)	55 (43)	62 (48,4)	45 (35,2)	27 (21,1)	26 (20,3)	22 (17,2)	41 (32)
Pinu	3 (3,6)	2 (1,5)		2 (1,5)	5 (3,9)	4 (3,1)	3 (2,3)	3 (2,3)	1 (0,8)	4 (3,1)		2 (1,6)
PUD					1 (0,8)	5 (3,9)	5 (3,9)	4 (3,1)	1 (0,8)	1 (0,8)		
DC	1 (1,2)	2 (1,5)	1 (0,8)		1 (0,8)	3 (2,3)	4 (3,1)	5 (3,9)	1 (0,8)	1 (0,8)	1 (0,8)	1 (0,8)
PAC									13 (10,2)	1 (0,8)	1 (0,8)	
Alianza Patriótica										4 (3,1)		
Libre									37 (28,9)	30 (23,4)	50 (39,0)	35 (27,3)
PSH											10 (7,8)	
Total	82	134	128	128	128	128	128	128	128	128	128	128

Fuente: elaboración propia con datos del CNE.

Conclusiones

Las elecciones generales hondureñas de 2025 se desarrollaron en un contexto marcado por tensiones políticas persistentes y por una creciente desconfianza en las instituciones encargadas de administrar la competencia electoral. A diferencia de los comicios de 2021, atravesados por expectativas de alternancia y cambio, el proceso de 2025 estuvo dominado por controversias en torno a la integridad del escrutinio, el funcionamiento de los

órganos electorales y la legitimidad de los resultados, reeditando dinámicas de conflictividad observadas en episodios electorales previos.

En este marco, los resultados presidenciales sugieren una reconfiguración de la competencia partidista caracterizada por una renovada centralidad de los partidos tradicionales. La concentración del voto en el PNH y el PLH contrasta con el desempeño de la candidatura oficialista y con la experiencia inmediata anterior, en la que la irrupción de LIBRE había alterado de manera significativa los equilibrios del sistema de partidos. Sin embargo, esta recentralización electoral no implica una restauración plena del bipartidismo histórico, sino que adopta rasgos particulares asociados a la trayectoria reciente de fragmentación y crisis política.

La dinámica observada en la elección presidencial convive, además, con un escenario legislativo más fragmentado. La conformación del Congreso Nacional refleja la persistencia de al menos tres fuerzas políticas relevantes, lo que limita la capacidad del Ejecutivo para gobernar sin acuerdos interpartidarios y refuerza la necesidad de coaliciones legislativas. Esta combinación de concentración en la competencia presidencial y dispersión en la representación parlamentaria constituye uno de los rasgos más significativos del actual sistema de partidos hondureño.

La ausencia de mayoría propia del PNH en el Congreso Nacional plantea interrogantes relevantes sobre los mecanismos a través de los cuales el nuevo Ejecutivo buscará viabilizar su agenda legislativa. En este escenario, caben al menos dos trayectorias posibles, no necesariamente excluyentes. Por un lado, es previsible que el gobierno explore acuerdos puntuales con el PLH —cuyo peso parlamentario lo convierte en el interlocutor natural— así como con las bancadas de partidos menores, sobre la base de concesiones programáticas, cuotas de influencia institucional o transferencias presupuestarias hacia circunscripciones específicas, siguiendo patrones de negociación que han caracterizado históricamente la dinámica legislativa hondureña. Por otro lado, ante la dificultad de construir mayorías estables en un Congreso fragmentado y polarizado, no puede descartarse una tendencia a gobernar mediante decretos ejecutivos y decisiones administrativas unilaterales, especialmente en materias donde el margen de acción del Ejecutivo resulte suficiente sin requerir ratificación legislativa. Esta segunda vía, si se consolida como estrategia dominante, podría profundizar las tensiones institucionales y acentuar los déficits de control horizontal que ya caracterizan el sistema político hondureño.

Desde una perspectiva coyuntural, el comportamiento electoral en 2025 refleja una evaluación compleja y matizada del desempeño gubernamental, marcada por una notable desafección ciudadana y un contexto de polarización política intensa. La campaña electoral estuvo caracterizada por un

discurso confrontacional y acusaciones mutuas que contribuyeron a profundizar la desconfianza hacia las instituciones electorales. Esta dinámica evidenció las dificultades para articular una oferta política que lograra canalizar de manera efectiva las demandas sociales, lo que se tradujo en una participación electoral moderada y en un escenario de competencia dominado por las fuerzas tradicionales, en detrimento del oficialismo.

En suma, las elecciones generales de 2025 sugieren que el sistema de partidos hondureño atraviesa una fase de recomposición en la que la concentración electoral en torno a los partidos históricos coexiste con dinámicas de fragmentación, polarización y debilidad institucional. Más que cerrar el ciclo de transformaciones iniciado tras la crisis de 2009, este proceso pone de relieve las limitaciones del sistema político para canalizar demandas sociales, generar consensos duraderos y fortalecer la legitimidad democrática en el corto y mediano plazo.

Referencias bibliográficas

- Ascencio, S. J. (2021). Party influence in presidential primaries: Evidence from Mexico. *Party Politics*, 27(6), 1229-1242. <https://doi.org/10.1177/135406882094642>
- BBC. (2024, 26 de junio). Juan Orlando Hernández: condenan al expresidente de Honduras a 45 años de prisión en EE.UU. por narcotráfico. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/articles/c2ee4ejzqd2o>
- BBC. (2025, 1 de diciembre). Cómo Trump trata de influir en el resultado de las elecciones en Honduras y hacer que América Latina se alinee con EE.UU. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/articles/cd6x566y36lo>
- Buquet, D. y Gallo, A. (2024). Primarias abiertas y simultáneas en América Latina. Una propuesta preliminar para su estudio comparativo. *Colombia Internacional*, (118), 3-32. <https://doi.org/10.7440/colombiaint118.2024.01>
- Carey, J. M. y Polga-Hecimovich, J. (2006). Primary Elections and Candidate Strength in Latin America. *The Journal of Politics*, 68(3), 530-543. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2508.2006.00443.x>
- Consejo Nacional Electoral (CNE). (2025). Declaratoria de Elecciones Generales 2025 en el nivel electivo Presidencial. *Diario Oficial La Gaceta*.
- DW. (2025, 27 de noviembre). Trump se involucra de lleno en presidenciales de Honduras. *DW*. <https://www.dw.com/es/trump-se-involucra-de-lleno-en-presidenciales-de-honduras/a-74914377>

- EPHPM. (2025). *Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples, EPHPM 2025*. <https://ine.gob.hn/2025/12/12/encuesta-permanente-de-hogares-de-propositos-multiples-ephpm-2025>
- Expediente Abierto. (2025). *La batalla de narrativas en el proceso electoral de Honduras*. <https://www.expedienteabierto.org/wp-content/uploads/2025/10/BATALLA-DE-NARRATIVAS-HONDURAS.pdf>
- Forbes. (2026, 15 de enero). Remesas hacia Honduras crecen un 25,3% en 2025. *Forbes Centroamérica*. <https://forbescentroamerica.com/2026/01/15/remesas-hacia-honduras-crecen-un-253-en-2025/>
- González, C. (2025). Autocratización en tiempos de (in)seguridad: La deriva autoritaria en El Salvador, 2019-2023. *América Latina Hoy*, 95, e31879. <https://doi.org/10.14201/alh.31879>
- INE. (2025, 18 de noviembre). Honduras reduce 13.5 puntos de pobreza y 15.4 de pobreza extrema. *Instituto Nacional de Estadísticas*. <https://ine.gob.hn/2025/11/18/honduras-reduce-13-5-puntos-de-pobreza-y-15-4-de-pobreza-extrema>
- Jerez Moreno, R. (2021). *Honduras Elecciones Primarias 2021. Análisis de Elecciones 2021*. Observatorio de Reformas Políticas en América Latina, IJ-UNAM y Organización de los Estados Americanos.
- Laakso, M. y Taagepera, R. (1979). “Effective” Number of Parties: A Measure with Application to West Europe. *Comparative Political Studies*, 12(1), 3-27. <https://doi.org/10.1177/001041407901200101>
- Latinobarómetro. (2024). Informe Latinobarómetro 2024: La democracia resiliente. *Latinobarómetro*. <https://www.latinobarometro.org/latinobarometro-2024>
- Martínez-Hernández, A. (2022). *Partidos y sistemas de partidos en América Latina. Éxito electoral y cambio político (1988-2016)*. IEEM.
- Montoya, H. (2023, 5 de junio). Honduras avanza poco contra el crimen tras 6 meses de estado de excepción. *InSight Crime*. <https://insightcrime.org/es/noticias/honduras-avanza-poco-contras-crimen-tras-6-meses-estado-excepcion>
- Otero, P. (2016). La evolución del sistema de partidos de Honduras (1980-2014): del bipartidismo tradicional al incipiente multipartidismo. En F. Freidenberg (Ed.), *Los sistemas de partidos en América Latina, 1978-2015. México, América Central y República Dominicana* (pp. 235-302). IJ-UNAM, INE.
- Otero, P., Rodríguez, C. G. y Rodríguez Zepeda, J. A. (2023). Evolución de la competencia partidista hondureña. De la baja polarización ideológica a la radicalización. *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública*, 12(24). <https://doi.org/10.15174/remap.v12i24.410>

- OV-UNAH. (2025). *Datos Abiertos-Instituto Universitario en Democracia, Paz y Seguridad*. <https://iudpas.unah.edu.hn/observatorios/observatorio-de-la-violencia/datos-abiertos/>
- Rodríguez, C. G. (2015). Honduras: Hacia una reconfiguración del sistema partidario tras las elecciones generales de 2013. *Colombia Internacional*, (85). <https://doi.org/10.7440/colombiaint85.2015.07>
- Rodríguez, C. G. (2024). Analizando las reglas del juego. Características y efectos de las elecciones primarias presidenciales en Honduras. *Colombia Internacional*, (118). <https://doi.org/10.7440/colombiaint118.2024.07>
- Rodríguez, C. G. y Otero, P. (2024). Elecciones generales en Honduras 2021. Entre la esperanza y la incertidumbre. En *Elecciones en América Latina: De pandemia y de derrotas (2020-2023)* (pp. 215-262). Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Rodríguez, C. y González, L. (2020). Elecciones en Honduras 2017: debilidad institucional e incertidumbre electoral. En M. Alcántara, *América Latina Vota*. Tecnos.
- Romero, S. (2019). Democracia bajo tensión, elecciones cuestionadas y quiebre del bipartidismo: Honduras (1980-2019). En J. Castellanos y S. Romero (Dirs.). *Encrucijadas de la democracia en Honduras y América Central* (pp. 205-250). IUDPAZ.
- Salomón, L. (2022). Los desafíos de Xiomara Castro en Honduras. *Nueva Sociedad*, (299).

Disponibilidad de datos

Los datos de este artículo no se encuentran disponibles.

Contribución de autoría

Cecilia Graciela Rodríguez Balmaceda: conceptualización, adquisición de fondos, investigación, metodología, visualización, redacción-borrador original, redacción-revisión y edición.

Luis Antonio González Tule: conceptualización, adquisición de fondos, investigación, metodología, visualización, redacción-borrador original, redacción-revisión y edición.

Nota

Artículo aprobado por Diego Luján y Verónica Pérez-Bentancur (editores).